que hay por el suelo más cosas malas que buenas.

Esos desengaños le acercaban á veces á su hermanito, y con él, olvidando la preocupación primera, se complacía en destruir, juego en que coincide la juventud en todas las especies vivas.

Como se puede preferir las flores á las bestias, hubo necesidad de emplear contra los gatitos mal intencionados y desobedientes el argumento supremo; pero la gata se enfadó, y luego me miraba con penosa admiración, como si dijera: «Habéis cambiado la caricia por el castigo. ¡Ya lo esperaba yo! ¡Ya comprendía que me hacíais un cumplimiento, y que estando en vuestra casa no estaba yo en la mía!»

Sin embargo, el animal se esforzaba por comprender: su mirada inteligente revelaba su esfuerzo intelectual; tenía de nosotros pruebas contradictorias de bondad y de malicia, y debía de pensar: «Estas gentes que me dan de comer tan bien, que me acuestan en una almohada, que cuidan y acarician á mis pequeñuelos, no pueden hacer el mal sin razón». De eso, á deducir que los destrozos del jardín era la razón de los golpes, no mediaron más que dos días.

La gata había observado y deducido; poseía el arte de asociar las ideas. En lo sucesivo ella misma se encargó de apartar á sus hijos del terreno prohibido.

No pasó de aquí, y cuando más tarde vió que se castigaba á los revoltosos porque se afilaban las uñas en los muebles ó por cualquiera otra diablura, renunciando á comprender las causas, su mirada significaba: «¡Qué extraños sois; nunca estáis completamente satisfechos!» Pero al fin nos aceptaba en conjunto, con nuestras cosas buenas y malas, como aceptaba sin discusión los días de sol y los de lluvia.

La moraleja es que conviene evitar toda crueldad con los animales, los cuales sienten más vivamente que lo que generalmente se cree; pero hay que guardarse de las exageraciones, porque todo sistema llevado al extremo desemboca en el absurdo. Por las bestias no debe olvidarse á las personas: un hombre es casi siempre más interesante que un animal, porque sus sensaciones son más agudas, sus necesidades más numerosas y sus condiciones de existencia más ásperas.

Bien sé que para muchos corazones solitarios, un perro y un gato son los compañeros de quienes se recibe el escaso afecto que se ha esperado en vano de los hombres; también que la fortuna más reducida permite el lujo de poseer un animal doméstico, y que hay suficiente para él con lo que no bastaría para un ser humano.

Sin embargo, no es esta siempre cuestión de economía. Frecuentemente los que recogen, crían y conservan animales, podrían también recoger, criar y conservar niños; pero no es de moda adoptar una criatura como se adopta un perro.

Y sin embargo, ¡qué tarea tan noble para una existencia solitaria! ¡Dónde habrá pasión superior, para la mujer que no ha conocido la alegría de ser madre, que la que se desarrolla formando una inteligencia, verla aumentar y engrandecerse por sus cuidados y fortificarse con la esperanza de ser útil á la humanidad!

Día ha de venir en que todas las mujeres que quieran—y querrán todas—serán madres, á lo menos moralmente, y comprenderán la utilidad y la belleza de formar generaciones futuras y querrán contribuir, con el espíritu á lo menos, á la obra del porvenir. Amemos las bestias, pero sobre todo amemos á los hombres.

ALICIA MAUR

NOTA ADMINISTRATIVA

Suplicamos encarecidamente á los agentes y suscriptores de provincias tengan la bondad de abonar el importe del primer trimestre, de lo contrario, nos veremos precisados á suspender el envío de la revista.